

18.

LAS AGUAS-BUENAS

EN

LA TISIS PULMONAR

POR

E. CAZENAVE DE LA ROCHE.

D. M. P.

Traducido por el Licenciado

Don FRANCISCO JURICO.

Nantes, Imprenta BOURGEOIS.

1878.

A los Señores CHANCERELLE y Compañía arrendatarios
de las Aguas-Buenas.

SEÑORES.

Habéis tenido à bien pedirme que condense en algunas pàginas el resultado Clínico de mis observaciones, sobre la accion curativa de las Aguas-Buenas en la Tisis pulmonar.

Os envío esas pàginas. Ellas encierran el resumen sucinto de mis veinte y siete años de experimentos de estas Aguas. En apoyo de cada una de las aserciones que emito, podria facilmente suministrar la prueba, si es que hubiera lugar à la duda. Pero esto no ha lugar. Apoyada por la tradicion, la antigua reputacion de las Aguas-Buenas, en el tratamiento de las enfermedades de pecho.

¿ No tiene por fiadora la gran autoridad de la dinastia mèdica de los Bordeu ?

Parco en teorías y en tecnologías pomposas, tomo la observacion por guía y el interes del enfermo por objeto. Me atrevo por consiguiente à esperar que estas líneas llevaràn la conviccion al ànimo de los mèdicos, y la esperanza al corazon de los que la han perdido.

Agradeced, Señores, la seguridad de mis mas distinguidos sentimientos.

CAZENAVE DE LA ROCHE

D. M. P.

LAS AGUAS-BUENAS EN LA TISIS PULMONAR



■

Consideraciones generales sobre la Tisis y sobre su curabilidad por las Aguas-Buenas.

De todas las enfermedades á que está sujeta la especie humana, la Tisis pulmonar es, sin contradiccion, una de las mas mortíferas y de las mas frecuentes.

El enorme lugar que ocupa en la mortandad de los pueblos es tanto mas aterrador, cuanto que cada dia va en aumento. Ubicuísta, la Tisis se burla de los climas, y su lúgubre imperio se estiende bajo todas las latitudes. Su universalidad y el pesado tributo que le asegura sobre el género humano, hacen de esta formidable entidad, una individualidad sin similar en la nosografía del hombre. Sin miramiento por la edad ni por el sexo, no es al azar, sin embargo, ni ciega-mente que este azote da sus golpes.

Elige sus victimas; los jóvenes, las naturalezas privilegiadas son mas especialmente el objeto de sus preferencias.

Si en nuestras templadas zonas, la Tisis diezma las generaciones en su flor; bajo los Trópicos, mas allá del Ecuador, devora las poblaciones enteras. Múltiple en sus orígenes, irregular en su desarrollo, partici-

pando á la vez de las enfermedades crónicas y de las flegmasias agudas, variable en sus maneras de ser, asi como en sus ataques, sin caracter específico; tal se nos presenta la Tisis : inagarrable Protéo que bien frecuentemente se sustrae al ojo del médico, que no la conoce sino cuando ya no es tiempo.

¿ Contra semejante adversario qué puede la medicina? ¿ Cuales son sus medios de defensa? ¿ Donde les encontrará? ¿ Acaso en la Farmacopea? Al menos, será muy cándido el esperarlos.

A escepcion del aceite de higado de bacalao, de la Cal y del Arsénico, medicamentos no sin valor terapéutico, pero superficiales y circunscritos en su accion, no encuentro sino un surtido de drogas de las que el charlatanismo agranda cada dia la lista. ¿ Son acaso la carne cruda, el Tanino, la Brea, el Cirenaico, la Fofoleina, la Creosota y qué se yo, las que vendrán en ayuda del hombre de arte? No hay mas que la mala-fé, ó la ignorancia absoluta de la indole mórbida de la Tisis, para pretender triunfar con tan pobres medios de un enemigo que abarca todo el organismo con sus garras. Es como estucar una casa agrietada para evitar su hundimiento. Pero como el instinto humano quiere siempre dejarse engañar, « *humanus genus vult decipi* » nunca faltarán embaucadores que esploten la credulidad pública; asi que, nada formal puede esperarse de los agentes Farmacéuticos.

¿ Se sigue de esto que la medicina está herida de impotencia y que el práctico está fatalmente condenado á permanecer con los brazos cruzados, en presencia de la lucha desigual del punzante drama que se

desarrolla á nuestra vista? Lejos de nosotros este pensamiento tan desconsolador. En su irreflexiva justicia, la providencia, creando el mal, ha creado el remedio; al hombre le resta el encontrarle. Si la Tisis pulmonar es un azote que mina al género humano en sus bases, el género humano tiene para defenderse un arma poderosa, y esta arma la debe al genio observador del ilustre Borden: esta arma es, las *Aguas-Buenas*.

Ha ya un año que, mi eminente profesor M. Pidoux ha señalado, á la atención del cuerpo médico, la acción preventiva que las *Aguas-Buenas* ejercen contra el desarrollo de la Tisis pulmonar (1).

Yo vengo hoy á completar su obra, señalando á mi vez la acción curativa de estas *Aguas* en esta formidable enfermedad. Veinte y siete años de práctica de este agente hydro-mineral servirán, así lo espero, de piezas justificativas á mis aserciones.

En estos últimos años, una preocupación, cuyo origen deberá buscarse en otra parte y no en la ciencia, despreciadora de la tradición y de la autoridad clínica, ha tratado de despojar á las *Aguas-Buenas* de su especialidad terapéutica en provecho de las *Aguas Arsenicales*. Protegidas por su reputación secular para el tratamiento de las enfermedades de pecho, la antigua fuente Pyrinaica no necesita rodearse de pretensiones ambiciosas.

(1) Memoria sobre las curas preventivas de las enfermedades de pecho por el uso de las aguas minero-medicinales de *Aguas-Buenas*: Bajos Pirineos, Francia. Traducida al español por D. Francisco Jurico.

Fugitivas y pasajeras como la moda que las inspira, ellas pasarán, como han pasado todos los sistemas, que no han tenido la observacion por criterio y los hechos por fundamento. Yo no necesito refutarlos en este lugar. Por otra parte, ya lo he hecho antes (1). Obra puramente práctica, es tan solo á los prácticos á quien se dirige. Estéril en sus resultados, la discusion doctrinal, no sabrá, por consiguiente, encontrar aqui su sitio. Esta nota no tiene mas que un objeto: el examen de los procederes milieoriosos que el agente sulfuro-termal de las *Aguas-Buenas*, pone en práctica para el cumplimiento del acto curativo de la Tisis. La cuestion es bastante complexa por sí misma, y el resultado que se desea bastante considerable para permitir un estudio especial.

II

Histologia del Tubérculo.

La curabilidad de la Tisis pulmonar por el uso de las *Aguas-Buenas (sulfuro-sodicas y calcico-termales)*, constituye, segun mi parecer, uno de los problemas mas arduos, no solamente de la Terapéutica termal, sino tambien de la Terapéutica general; y me parece absolutamente indispensable, para no hacer falsa ruta ó reconocerse en medio de estos escabrosos senderos, tomar por guias la observacion clinica y la histologia patologica. Nuestras recientes conquistas en patología celular, nos han demostrado los lazos que unen estas

(1) Dix-sept ans de pratique aux *Eaux-Bonnes*. Paris, 1876. *Traité pratique des Eaux-Bonnes*. Paris, 1877. — Cazenave de la Roche.

— ~ —

dos ramas de la medicina. El síntoma y la lesion deben en lo sucesivo caminar juntos en el estudio de las enfermedades crónicas, pero muy especialmente en el de la Tisis pulmonar. Fuera de su concurso simultáneo, sin su asociacion, nada esacto, nada completo puede alcanzarse; el campo noseográfico queda abierto á las hipótesis y á las conjeturas.

Para la inteligencia de las esplicaciones que seguirán, me ha parecido racional dar paso á la histología. Limitado por el pequeño cuadro de una simple monografía, no puedo dedicarle sino un limitado espacio, reservandole únicamente á la contestura del tubérculo producto anatómico de la Tisis. Este rápido bosquejo de patologia celular, contribuirá para esclarecernos sobre el mecanismo curativo de las *Aguas-Buenas*.

La anatomia patológica nos enseña que el tubérculo es un derivado mórbido de los tegidos linfáticos, herido de muerte en su desarrollo, una neoplastia miserable y sin vitalidad, inepta á una organizacion superior. Histológicamente hablando, el tubérculo se encuentra constituido por una célula linfoidea, de formacion rudimentaria, si se la compara con las células patológicas en general, encerrando cierto número de gránulos moleculares irregularmente distribuidos, cimentados entre si por una sustancia hialina *intra et extra* globular, gris, semi-pelúcida, elástica y resistente al aplastamiento: tal es la granulacion tuberculosa llegada á su periodo de formacion, es decir, al estado de crudeza. Bajo el punto de vista micrográfico, la célula de la granulacion tuberculosa, difiere, por su forma, de la célula del pus y del cancer.

Llegado á esta primera fase de su evolucion, el tubérculo, destinado á morir, pasa por una série de degradaciones sucesivas, de las que el reblandecimiento grasiento inaugura el processus, y de las que la diseminacion, en el seno de la economia de los elementos llegados al deliquium, es el fatal desenlace. Destinada á la muerte, la granulacion la lleva tambien al seno de los tejidos conjuntivos que la han dado origen, los devora infiriendoles una destruccion irreparable. Sola, entre todos los productos mórbidos, la secrecion tuberculosa posee, en efecto, el extraño y triste privilegio de impedir á los tejidos, que ella hiere de muerte, la vuelta de la fuerza reparatriz. En resumen, la proliferacion tuberculosa, mirada en el conjunto de sus transformaciones histológicas, señala tres periodos distintos. 1° El estado de crudeza, es decir, la agregacion y la aglutinacion de las células con su integridad : 2° El reblandecimiento grasiento : Y 3° la liquefaccion de los elementos necrobióticos diseminados en todo el conjunto viviente.

Bajo el punto de vista quimico, el producto neoplásico encierra en su composicion, gránulos minerales, amórfos, mezclados de colessterina, de pigmento, de cristales de amoniaco magnésico de un verde moreno. Esta textura histoiológica lleva en si cierta cosa providencial ; pues ofrece á los desgraciados tísicos una probabilidad de salud : la curacion por la via de la transformacion cretácea. Este es un procedimiento de curacion propio de las *Aguas-Buenas*.

El sitio de predileccion del tubérculo, en general, es el tejido conjuntivo, trama genésica, blastemo primor-

dial de donde procede el gran aparato linfático. Esta afinidad electiva no es sin objeto : ella lleva á la fisiología patológica su razon de ser. ¿No es el linfatismo el terreno privilegiado del tubérculo? ¿Y el tubérculo, en la pluralidad de casos por no decir siempre, no es él, acaso, el resultado mórbido de una lesion de la gran é importante funcion de la nutricion, donde los vasos linfáticos son, ellos mismos, los agentes inmediatos? La naturaleza es siempre lógica en sí misma, igual en el campo de la salud, que en el de la enfermedad. Todo se encadena, « todo en nosotros conspira. » El tubérculo pulmonar se desarrolla en el tejido conjuntivo y connectivo inter-alveolar é inter-lobar en la trama histológica pleuro-bronquial y pleural. La tendencia regresiva, el caracter de degeneracion del tubérculo se acentuan de tal modo, que nunca la anatomia patológica ha visto vasos independientes de la circulacion general, rodear ni atravesar el producto neoplástico : donde quiera que aparece el tuberculo, se levanta como una barrera á toda circulacion.

Al lado de la neoplástia granulosa, caracter anatómico de la tuberculosis, aparece un producto mórbido que es el lazo de union entre la granulacion tuberculosa y el pus; este producto es la materia *caseosa*. Como esta secrecion mórbida ha servido de base en tisiografia á una doctrina nueva, inaugurada por los Alemanes con M. de Niémayer por Gefe, estoy obligado á mencionarla aqui, por que ella confirma, hasta cierto punto, las tradiciones de nuestra escuela, y no es estraña del todo á la terapeutica termal. Sin pretender apreciar el valor; mas ó menos real, de las

distinciones señaladas por el análisis micrográfico entre la materia tuberculosa y la caseosa, creo poder establecer, que existe entre estas dos secreciones patológicas, la diferencia que separa en historia natural dos variedades de una misma especie. Sembrad sino, por ejemplo, dos granos vegetales de una misma especie en dos terrenos de constitucion geológica diferente, y obtendreis dos variedades vegetales, ofreciendo los caractéres diferentes de una misma especie. Esto mismo sucede con la materia tuberculosa y la caseosa. Producciones abortadas, amorfas las dos y sin análogas en el organismo; las dos secreciones mórvidas nacen y se desarrollan en terrenos diferentes, mientras que la granulacion tiene por asiento el tejido conjuntivo; la materia caseosa prefiere la mucosa de las vesiculas pulmonares y la de los bronquios capilares. De la diferencia de los tejidos generadores, nace la diferencia parcial observada en la marcha de la transformacion regresiva, pero esta diferencia es mas bien aparente que real; en todo caso, no está bastante determinada para servir de fundamento á la doctrina de la dualidad de la Tisis pulmonar y de la tuberculosas. Las dos, secreciones manifiestan dos variedades de la materia tuberculosa. Quando digo que la Tisis caseosa ó muco-tuberculosa no tiene sitio esclusivo de eleccion; que puede manifestarse en todas las partes del pulmon, diferente en esto de la granulacion tuberculosa, que tiene su predileccion por los vértices: Quando he añadido que uno de los caractéres propios de esta forma de Tisis, es el de afectar una marcha mas rápida y mas am-

pliamente destructiva; que, en fin, siempre coexiste con la granulacion tuberculosa; suministraré pruebas suficientes sobre la linea separadora de las dos variaciones de una misma entidad mórvida. La observacion clinica ha demostrado, que la variedad caseosa de la Tisis pulmonar tiene mas provabilidades de ser contenida en su mareha y de llegar con mas facilidad á la cicatrizacion, bajo la influencia de la medicacion sulfurosa de las *Aguas-Buenas*.

Ultimamente, dos inteligentes micrógrafos, los señores Grancher y Thaon han publicado sobre la histología del tubérculo sus interesantes estudios. Segun estos dos observadores, et tubérculo, como con Virchow lo decimos tambien nosotros, no solamente es un producto amorfo, una necrobioses, una neaplasia miserable, sino, una granulacion susceptible de recorrer todas las fases de un desarrollo regular, dotado de una vitalidad incontestable. No nos creemos con suficiente autoridad para fallar entre dos autoridades tan competentes. Por otra parte, aunque el descubrimiento micrográfico de los señores Grancher y Thaon fuera el único verdadero, en nada modificaria el modo de accion de las *Aguas-Buenas* en la Tisis pulmonar.



*Del modo de accion de las Aguas-Buenas en los diferentes grados de la Tisis. Doctrina de los anti-
guos : los Bordeu.*

El enemigo que tenemos que combatir nos es ya conocido, su histología nos acaba de revelar su con-

testura íntima. Las fuentes de donde procede aunque múltiples, no nos lo son menos; la fisiología patológica nos las señala. La clínica nos denuncia con anticipación, su modo de evolución y su marcha. Examinemos pues, de qué manera las *Aguas Buenas* van á proceder para extinguirlas.

Antes de consignar con este objeto, la interpretación de los contemporáneos y consignar el resultado de mis observaciones personales, interroguemos la tradición. La dinastía médica de los tres Bordeu, la representa por entero. Ella nos presenta primeramente á Antonio de Bordeu guiado por vía de inducción á administrar al interior las *Aguas-Buenas*, reservadas hasta entonces á las aplicaciones externas, y á emplearlas en el tratamiento de las enfermedades, « cuyo sitio, dice, no está sujeta á la vista. » Una vez entrado en esta vía, no tarda en sorprender la afinidad electiva de la fuente Pirinaica para los órganos respiratorios. « Entre todas las propiedades que tienen » nuestras aguas, dice Antonio de Bordeu, y de las » que he hablado con frecuencia, hay una que me parece bien singular, y es, la que tienen estas aguas de » obrar sobre el pecho. » De esta explicación á la aplicación de las *Aguas-Buenas* contra las úlceras de los pulmones, no había más que un paso. El espíritu observador de Bordeu le franquea rápidamente. A datar de este día, estaba hecha la fortuna médica de las *Aguas-Buenas*. Sin embargo, la acción electiva de estas aguas, señalada por Antonio de Bordeu, no debe su consagración definitiva á la ciencia, sino á su ilustre hijo Teófilo de Bordeu, el gran iniciador de

las *Aguas minerales* de los Pirineos, el promulgador de sus virtudes medicinales.

El médico de Luis XV, enriquecido con la larga práctica de su padre, lleva al examen de las propiedades físicas, químicas y terapéuticas de las *Aguas-Buenas* ese maravilloso talento de observacion, ese tacto médico que distinguen todos sus trabajos y hacen de este ilustre práctico una de las mas grandes figuras médicas del último siglo.

Imbuído en las doctrinas Hipocráticas concernientes á las enfermedades crónicas y al modo de tratarlas; Bordeu crée, que para curar una enfermedad crónica, es preciso imprimir á su marcha mayor rapidez : en una palabra, cambiar el estado crónico en estado agudo. Esta es la doctrina bien conocida de las *Crisis*. Luego, segun la idea de Bordeu, el agua mineral de *Aguas-Buenas* no es mas que un agente de irritacion substitutiva que, obedeciendo á sus afinidades electivas para los organos respiratorios, localiza sus efectos sobre este aparato, transformando sus lesiones crónicas, en afecciones agudas. El Anciano de Kos, en su inmortal *Tratado de los Lugares* (ch. III) nos dice que « para tratar una enfermedad crónica, es preciso antes, cambiarla en afeccion aguda. » El dato Hipocrático ha servido pues de base á la doctrina hidrológica de Bordeu. Ha tenido fuerza de ley. Todos los prácticos de *Aguas-Buenas*, que han tomado por guia la observacion clínica, la han adoptado despues.

Sigamos á Bordeu en su examen de las diferentes aplicaciones medicinales de las *Aguas-Buenas*. En su Xª carta á la Señorita de Sorberio, la mas rica, segun

mi parecer, en reseñamientos clínicos y mas particularmente en lo que se refiere á nuestro objeto, nos dice « podrá sorprender que recomiendo las *Aguas-Buenas* en la pulmonia, pero lo repito, no es sino » despues de muchas pruebas, bien manifiestas, que » suministro hechos importantes para la historia de » la medicina. Ciertas gentes tienen la creencia que » no ecsiste ningun remedio que pueda aliviar los » pulmones enfermos; las observaciones me prueban » lo contrario. No, nosotros no pretendemos dar como » un específico general, lo que no conviene tal vez » mas que en ciertos casos, sino para que se estudie » el modo de distinguir estos, de los que son absolutamente incurables. »

Esta afirmacion de Bordeu consagra en principio un hecho de una importancia capital: la curabilidad de la Tisis pulmonar por las *Aguas-Buenas* bajo la condicion, bien entendido, de subordinar su empleo á indicaciones y contraindicaciones determinadas. Los específicos y las panacéas repugnaban, bien se comprende por estas lineas, á la providencia científica del ilustre práctico.

Algunos años mas tarde, Francisco de Bordeu, no menos digno del nombre que llevaba, vino á confirmar por nuevas observaciones consignadas en su *Diario de Medicina* (Agosto 1760), esta soberania medicinal de las *Aguas-Buenas* en la Tisis, y á señalar á la atencion de los prácticos, las propiedades antisifilíticas y la virtud especial que poseen estas aguas, de descubrir el virus venéreo, tan frecuentemente disfrazado en las enfermedades de pecho.

IV

Doctrina de los Contemporaneos.

Pasemos á los modernos : me apresuro á decir, que todos sin escepcion han sancionado la doctrina transmitida por los Bordeu.

Darralde, es verdad, nada ha legado á la ciencia; pero yo, que he practicado bastante tiempo al lado de este célebre inspector de *Aguas-Buenas*, puedo afirmar que su confianza, en la eficacia de esta fuente Pirinaica, era tal, que no reconocia nada que contraindicase su empleo.

Mas sóbrio en sus indicaciones, pero no menos convencido de su poder, Andrieu, en su *ensayo sobre las Aguas-Buenas* ha cincelado con su vigorosa pluma, los títulos incontestables de estas aguas en su supremacia terapéutica contra la Tisis.

Despues de él, M. Pidoux, en sus excelentes *Estudios generales y practicos sobre la Tisis*, ensanchando el cuadro de la cuestion, ha sacado conclusiones no menos confirmadoras de su alcance hidrológico.

En fin, yo mismo, en mis diferentes publicaciones, no he tenido otro objetivo, sino poner en relieve esta especialidad terapéutica de nuestras aguas y défender su legitimidad, alguna vez puesta en duda por establecimientos rivales.

Que se me permita dar aqui, sobre este interesante punto de clinica termal, un resumen condensado de veinte y siete años de observacion.

Tomo un tísico en el primer grado de la enfermedad, segun la escuela de Laënnec, Bayle y de mi llorado maestro Barth, es decir en el momento en

que el tubérculo está todavía en estado de crudeza; le son administradas las *Aguas-Buenas*, sigamolas en su marcha y en su modo de acción: con el estético es cosa muy fácil.

Obedeciendo á sus tendencias electivas por los órganos respiratorios, el agua mineral se dirige directamente sobre este aparato: la estimulación sulfurosa se enuncia: los pulmones se congestionan: la acción substitutiva comienza. Tal es, se sabe, la manera como proceden las *Aguas-Buenas*. Pocos días bastan. Si la tuberculosis pulmonar existe sin su cortejo sintomático apreciable, si hay piroxia, ausencia de irritación local, bien acentuada, la tarea que ha de desempeñarse será de las más simples y el fin que hay que alcanzar de los más fáciles. La substitución termal dará pronta cuenta de la congestión peri-tuberculosa, favoreciendo la reabsorción. Descubierta, aislada en el seno de la trama celulo-bascular de los pulmones, la granulación se encuentra herida de impotencia y destinada á una transformación histológica más ó menos próxima. Reforzado por la estimulación sulfurosa general, el organismo ofrecerá por su parte una fuerza de resistencia más grande á la vuelta ofensiva del mal, si es que esto sucediera.

Semejantes resultados son moneda corriente en las *Aguas-Buenas*. He citado ya en otra parte buen número de ellos. No hay un práctico que haya tratado estas aguas que no pueda suministrar muchos ejemplos.

Desgraciadamente el problema no se presenta siempre tan fácil de resolver, lo más frecuente es, que la

tuberculizacion ha llegado al estado de reblandecimiento, es decir, al segundo grado de su evolucion, cuando los enfermos nos llegan. En esta fase del processus mórbido, el conjunto funcional ha homado ya una parte mas ó menos activa en el drama patológico que se elabora en las profundidades del parenquima pulmonar. Lo contrario, es la escepcion. Salvo los casos de sopor intenso, sobre los que hablaré luego con ocasion de las indicaciones y de las contraindicaciones de las *Agres-buenas* en la Tisis, la solidaridad mórbida es intima, el consensus manifiesto. Sin embargo una gravedad mayor del mal no devilita en nada la potencia electiva del remedio, lejos de esto, la acentúa.

El agente hidro-mineral procede de la misma manera que en el primer periodo del processus tuberculoso. Su afinidad para los órganos respiratorios se afirma por fenómenos de orden congestivo. Pero todavía esta vez, la accion patogenésica local está lejos de pasar desapercivida como en los casos precedentes: la tos, en un principio mas seca, no tarda en estar acompañada de una espectoracion abundante; la difenea sufre un aumento mas ó menos marcado; los ruidos esteóscopos burbujosos aumentan en número y estension; los crujidos secos toman el timbre húmedo; los ronquidos bronquiales se multiplican; en una palabra, el agente substitutivo sulfuroso provoca en el seno del organismo un movimiento flucionario que aviva y ecsagera momentaneamente la lesion local. La fiebre vespéral, menos claramente cortada en sus accesos, tiende á confundirse con la aceleracion im-

presa á la gran circulacion ¿Tengo necesidad de añadir que el conjunto del organismo funcional participa; á medida de sus aptitudes, de la excitacion patogénica local? En cuanto á la matidez y á la broncofonia consecutivas, la una y la otra decrecen, pero en último lugar, mientras la tormenta artificial tiende á calmarse y la esponja pulmonar á recuperar su permeabilidad perdida.

Despues de una incubacion, cuya duracion es varia, comienza la reparacion. Entonces solamente, y solo entonces, podrá el médico apreciar el alcance, la profundidad de la medicacion termal y la estension de los resultados realizados. Antes, se espondria á juzgar erroneamente, diré mas, inicua-mente. Asi es como, prácticos, por una parte, de un merito incontestable, pero de vista corta y de espíritu timorato, han tratado de « incendiarias » á las *Aguas-Buenas* en el tratamiento de la Tisis, por no haber sabido esperar á que la excitacion termal sulfurosa fuese calmada, y no han dudado preferir las curas prontas, pero superficiales y fugitivas de las Aguas arsenicales. Por lo mismo, al marcharse los enfermos, siempre tengo especial cuidado de encar-gar á sus facultativos habituales, reserven su apre-ciacion definitiva sobre los resultados obtenidos por nuestras aguas, á algunos meses mas tarde, general-mente, hasta el otoño. En esta época, la crisis subs-titutiva ha pasado, y se ha restablecido la calma en la cavidad torácica.

Ved aqui, lo que la observacion clínica hace patente en la mayoria de casos : tos reducida á proporciones

insignificantes, así como la espectoración: algunos esputos sospechosos, solamente à la mañana: apetito excelente: digestiones regulares: con una asimilación más activa, la gordura reaparece. El sueño es bueno, el pulso más normal, la iniciativa muscular mayor. En una palabra, hay un entonamiento de todo el organismo, producido por la acción tonificante de las *Aguas-Buenas*, ó más científica y más exactamente hablando, por la acción *anti-diatésica*. Tal es la eficacia de la acción patogenésica general de las *Aguas-Buenas*.

Ved, entretanto la parte que concierne à la acción electiva local, en este interesante inventario de la Tisis tratada por las *Aguas-Buenas*. En los puntos correspondientes à la infiltración tuberculosa; disminución notable de la matidez y de la broncofonía. A los ruidos estetoscópicos activos y llenos de vitalidad, si me es permitido explicarme así, suceden ruidos inertes y muertos; correspondientes à lesiones heridas de caducidad y de inmovilidad. La estimulación sulfurosa local ha reabsorbido todo lo que era reabsorbible en el trabajo de proliferación tuberculosa, y ha favorecido la eliminación al exterior por todas las puertas fisiológicamente abiertas para todos los emunitorios del organismo. Estas paradas en el sitio, estos altos, los veo, alguna vez después de una sola temporada, pero lo más ordinariamente después de la segunda ó tercera, producirse todos los años en *Aguas-Buenas* y prolongarse por muchos. En mi *Tratado práctico de las Aguas-Buenas*(1) he referido varios de estos

(1) *Traité pratique des Eaux-Bonnes*. Paris, 1877.

casos que databan de veinte y veinte y cinco años A los ojos de todos y de los mismos enfermos, este tiempo de detencion pasa como hermosas y buenas curaciones ; ¿Qué importa que el estetóscopo nos manifieste todavia algunas ruinas ?

Ved pues et tubérculo térreo , mineralizado ; en el estado de reblandecimiento , reabsorvido : las cavernas contraídas , ocultas bajo producciones fibrosas : la diatesis fínica notablemente aminorada : Tal es hasta aqui la obra reparadora de las *Aguas-Buenas* en el gran trabajo de la curacion de la Tisis.

Sigamos el *processus* en su proliferacion. Hemos llegado ya á la tercera fase del drama patológico. A medida que nos separa mayor distancia del punto de partida, disminuyen las probabilidades del éxito.

Abandonada á sus tendencias naturales, la granulacion tuberculosa prosigue su marcha regresiva y destructora en el seno del parenquima pulmonar. Al reblandecimiento suceden rápidamente las cavernas , y estas se multiplican y se aglomeran sobre una parte mas ó menos estensa del órgano herido, no tardando en reunirse unas á otras por la destruccion de sus paredes formando una ó varias y anchas escavaciones : este es el periodo cavernoso propiamente dicho.

¿ Contra este grado de evolucion de la enfermedad, qué pueden las *Aguas-Buenas* ? Formulada asi la cuestion es compleja , y para responder, es indispensable que entre en algunas consideraciones.

La observacion nos enseña que en tísico-térapia la gravedad del pronóstico queda en todos los casos su-

bordinada al grado mas ó menos avanzado de la lesion local. ¿No es así que encontramos cada dia en nuestra práctica, tuberculos llegados á el último periodo de la regresion histológica, que nos ofrecen mas probabilidades de curacion que otros, que todavia se encuentran en el primer grado de la tuberculizacion? ¿Donde encontraremos la razon de ser de este aparente desacuerdo? En el mismo caracter mórbido de la enfermedad, en su modalidad patogénica. Antes que todo, la Tisis es una enfermedad diatésica: el organismo es su vasallo: el tubérculo no es sino el corolario secundario y remoto, la expresion reducida y localizada. Su coexistencia misma con la enfermedad general es absoluta, fatal. ¿No encontramos alguna vez, es verdad que es una escepcion, Tisis sin tubérculos? Segun la costumbre seguida, no debemos guiarnos esclusivamente, por el grado de evolucion de la granulacion, sino, tener la vista fija sobre la suma de vitalidad, sobre el grado de fuerzas de que goza el conjunto del organismo: sobre el de resistencia y firmeza de que disponga el « *substratum* » viviente, sobre lo que reste en fin, de tejidos sanos al rededor de la lesion, sobre la « *vita sana superste in morbis* » de la ciencia antigua.

Estas consideraciones traen consigo una gran enseñanza clinica; demuestran que el médico no debe basar su pronóstico exclusivamente sobre los signos pleno-estetoscópicos que haya percivido, sino tambien sobre el estado constitucional y ante todo sobre este. Sin esto, se espondrá él y sus enfermos á singulares equivocaciones. Asi es, que yo veo todos los

años en *Aguas-Buenas* un buen número de tísicos « *localmente* » mejorados por nuestras aguas, pero estacionarios en cuanto al *estado constitucional*, es decir, que quedan lánguidos, flacos y sin fuerzas. La acción electiva termal, ha podido contener la marcha del trabajo tuberculoso propiamente dicho, amortiguar la actividad de los signos estetoscópicos y herirlos de inercia; pero la diatesis más poderosa que la acción dinámica general del Agua sulfurosa, la arrastra, y afirma su superioridad phymígena por una nueva creación tuberculosa. Frecuentemente se observa lo contrario; soy dichoso al decirlo: la lesión anatómica permanece apreciable á la auscultación en medio de la reparación general del organismo. Esto es lo más favorable que puede suceder al individuo.

Estando la diatesis, sino completamente destruida, al menos grandemente atenuada y reducida ¿Qué podrá el tubérculo en adelante? destinado á la impotencia en su aislamiento, la fuerza eliminatriz de la naturaleza le hará justicia, y si él persiste ¿Qué nos importa? La autopsia no nos ha puesto de manifiesto tubérculos en los pulmones de individuos que han muerto octogenarios y aun de edad más avanzada?

Resumo en una palabra. Combatiendo con buen resultado la diatesis, las *Aguas-Buenas* afirman su especialidad terapéutica en la Tisis, y no son verdaderamente anti-tuberculosas, sino por que ante todo son anti-diatésicas. Esto es sobre todo, por lo que su superioridad medicatriz resalta sobre la de las Aguas arsenicales. Profundas en su acción, estensas en su alcance, las *Aguas-Buenas* penetran en las células del tejido

plasmático donde sumergen las raíces mismas de la Tisis, de donde procede el tubérculo, en las mallas del tejido conjuntivo y nutritivo. Superficiales, fugitivas en sus efectos, las Aguas arsenicales se paran en las estremidades capilares del sistema sanguíneo.

Este corto sumario de fisiología patológica bastará á ilustrarnos de antemano sobre el papel que las *Aguas-Buenas* están llamadas á desempeñar en la Tisis, llegada al tercer grado de la evolucion tuberculosa, es decir, al periodo cavernoso. Si la economía ha llegado á un grado de caquecía en la relacion con la gravedad de la lesion anatómica, la estimulacion sulfurosa termal no podrá obrar sino en comun con las acciones mórbidas locales y precipitar fatalmente su desenlace. Si al contrario, el organismo relativamente sano dispone todavia de cierta cantidad de fuerza y de energía vital, la coincidencia con una ó varias cavernas asegurará á los tísicos, no solamente una tolerencia completa de la medicacion por las *Aguas-Buenas*, sino tambien una cicatrizacion de la escavacion tuberculosa. Las pruebas justificativas de esta doble asercion no faltarian si hubiera de manifestarlas aqui.

V.

De las indicaciones y contraindicaciones de las Aguas-Buenas en la Tisis, basadas sobre la modalidad morvida. Torpeza, Eretismo.

La especialidad terapéutica de las *Aguas-Buenas* en la Tisis pulmonar, es un hecho, hoy dia inegable.

Fundado en miles de observaciones rigurosamente confrontadas, este importante dato de hidrología médica, tiene en su favor el doble testimonio de la tradición y de la medicina contemporánea. Sin embargo esto solo no es bastante. El remedio es conocido, mas es necesario saber servirse de él. Si la noción de las indicaciones, ocupa en terapéutica general un puesto considerable, adquiere una importancia mas grande todavía, en lo que concierne al empleo de las *Aguas-Buenas* en la Tisis. Arma de dos filos, ecsige de parte de quien de ellas se ha de servir, tanta esperiencia como circunspección.

Si Bordeu, el primero, ha tenido el mérito de señalar al mundo médico el papel soberano que las *Aguas-Buenas* desempeñan en el tratamiento de la Tisis, es ciertamente sensible que no haya coronado su obra inmortal, dejando datos mas ciertos, sobre los casos que indican ó contraindican la administracion de esta medicacion. Este vacío, que yo menciono con la respetuosa reserva, debida á esta grande autoridad, parecerá tanto mas sorprendente en cuanto está en desacuerdo con los progresos que la fisiología habia ya realizado en el tiempo en que el médico de Luis XV escribia sus famosas cartas à la Señorita de Sorberio. Suministrando en sus observaciones, reseñas mas completas sobre la constitucion y sobre el temperamento de los enfermos que forman el objeto, y llevando al diagnóstico una precision mas marcada, hubiera evitado á sus sucesores, incómodos titubeos y muchas discusiones, no pocas veces irritantes.

Hace diez y seis años, en una memoria olvidada sin

duda hoy dia (1), formulé sobre esta delicada cuestion de las indicaciones y contraindicaciones de las *Aguas-Buenas* en la enfermedad que nos ocupa, proposiciones fundadas en diez años de experiencia. Despues, una práctica mas larga y un conocimiento mas profundo de sus efectos, en nada han modificado mi primera opinion. Mis conclusiones tomadas en 1860, las reproduzco testualmente, y enseguida demostraré su exactitud :

1.º Administradas en el periodo inicial de la Tisis pulmonar en su forma soporosa (*phthisis languida*), es decir, en los casos en que el tubérculo, en su estado de crudeza, coexiste con una constitucion cloro-anémica, herida de astenia, las *Aguas-Buenas* por su accion localizada y electiva, de una parte, pueden acarrear la resolucion de la congestion epigenésica concomitante y preparar la transformacion cretácea, favoreciendo la reabsorcion de los elementos reabsorvibles del neoplasmo; mientras que por otra, combaten la diatesis por su accion dinámica generalizada.

2.º Administradas en los dos últimos periodos de la Tisis soporosa, las *Aguas-Buenas* serán de una eficacia menos cierta, sin que por eso sean ofensivas; mientras que estarán formalmente contraindicadas todas las veces que la enfermedad revista la forma crética (*Phthisis florida*) sea cualquiera el grado de evolucion á que haya llegado el tubérculo.

(1) De l'action thérapeutique des *Eaux-Bonnes* dans la Phthisie.
Paris, 1860.

3.º En fin, la observacion clínica me ha demostrado frecuentemente que en ciertos casos dudosos de tuberculosos y mal definidos en su expresion sintomática local ó general, sobre cuya naturaleza el médico duda pronunciarse, notablemente en los casos en que los tubérculos, todavia en estado de granulacion ó poco numerosos, escapan à la auscultacion; las *Aguas-Buenas* podrán á veces revelar la presencia del neoplasmo en el seno del parenquima pulmonar, ecsagerando por su accion substitutiva local, los signos estetoscópicos. En este estado patológico, ellas obrarán, à la manera de una piedra de toque, como un verdadero reactivo.

Estas tres proposiciones ecsigen, para poder ser admitidas, algunas esplicaciones previas. Seré breve.

Ante todo : ¿Qué debe entenderse por las palabras Sopor y Eretismo? ¿Cual es el sentido que deberá darse à estas dos expresiones? Para la mayoria de los médicos, la cuestion parecerá al menos ociosa. A sus ojos no habrá dos modos de comprenderla. Pero para aquellos de mis concólegas que han seguido con alguna atencion los trabajos hidrológicos publicados en estos diez últimos años sobre este punto de doctrina ternal, y los debates à que ha dado lugar, no les parecerá inutil una esplicacion.

El Sopor y el Eretismo afirman dos estados del organismo diametralmente opuestos, procediendo de las condiciones generales de la constitucion, del temperamento y de la hidiosincrásia del individuo, tanto en el estado fisiológico, como en el estado mórbido. La forma soporosa es, la herencia de los sujetos de fibra blanca y relajada, de predominio de los tejidos fluidos

blancos y de los tejidos escleróticos, de obtusa sensibilidad, de circulación lenta; de los sujetos apáticos, frios, sin reacciones funcionales como sin resorte orgánico.

El Eretismo, al contrario, caracteriza los individuos dotados de una irritabilidad general excesiva, procediendo de la conuinacion del elemento nervioso, con predominio del elemento sanguíneo, con tendencias congestivas ó inflamatorias bien marcadas en los que, el sistema tegumentario, habitualmente seco funciona mal, cuya fibra contractil es sensible: en una palabra, esta clase de sujetos, de un conjunto vivo, pronto á irritarse, opone una intolerancia mas ó menos absoluta á los agentes medicinales menos enérgicos.

Establecidas y comprendidas bien estas diferencias, no dudo establecer en principio, que la ley de las indicaciones y contraindicaciones de las *Aguas-Buenas* en el tratamiento de la Tisis, descansa de una manera casi completa (nada hay absoluto en medicina), sobre esta doble cualidad del organismo constitucional. Ella debe ser, segun creo, el criterio y el guia del práctico en la administracion de estas *Aguas*.

En efecto, sea hereditaria ó adquirida, la Tisis es antes que todo una enfermedad constitucional, esencialmente general, que abarca el organismo en conjunto. Esta conexión debe necesariamente establecer entre la enfermedad y el enfermo relaciones de una estrecha solidaridad. Estos dos elementos de todo estado mórbido no podrán estar separados: el enfermo sirve de sustentáculo á la enfermedad, el tísico á la Tisis. En este substractum viviente es donde la enfer-

medad toma sus caractéres distintivos ; sus aptitudes , sus tendencias particulares , su manera de ser , en una palabra , su modalidad especial. No solamente el apoyo decide la forma que debe revestir la enfermedad , sino , podemos decir , que la inculca en su propio temperamento. Asi es como la Tisis llevará al terreno blando y frio del linfatismo , terreno favorito de la Tuberculosos , la modalidad soporosa , y que en este campo inflamable del temperamento sanguíneo ó irritable de las constituciones nerviosas , la Tisis sacará la modalidad Erética ¿ No imprime la tierra al vegetal que se la confia el sello de su naturaleza geológica ? Esta doble modalidad de la Tisis resume , á mi parecer , toda la clasificacion tisiológica. Bajo el punto de vista de la clinica termal , es la sola que puede interesarnos. Despues de veinte y siete años que yo manejo las *Aguas-Buenas* , ha sido la única guia en mi práctica , y no tengo por qué arrepentirme ; sin embargo , por fundada que sea , una opinion aislada no es suficiente para borrar todas las dudas , y no puede tener la pretension de imponerse á todos. Para añadirle mas peso , mas autoridad , no dudo citar la manera de ver que en este asunto tiene « de Andrieu » de cuya alta competencia nadie dudará. « El temperamento linfático , nos dice en su *Ensayo sobre las Aguas-Buenas* , página 101 , con todos los atributos que le caracterizan puede llegar á ser una indicacion para las *Aguas-Buenas* , al paso que el temperamento nervoso-sanguíneo exagerado puede conducirnos á formular una prescripcion contraria. »

VI.

Tiempo de curacion en la Tisis.

Es preciso tener una muy alta opinion de la actividad de las *Aguas-Buenas* ó no dudar ni remotamente de la estrema dificultad de resolver el problema, para creer que una curacion termal de veinte y un dias, pueda curar una enfermedad tan formidable y tan complexa como la Tisis. El hecho es que la mayor parte de los enfermos llegan á las *Aguas-Buenas*, profundamente imbuidos en esta creencia, y por convincentes que sean los argumentos que los médicos empléen para combatir esta absurda creencia, la rutina tradicional triunfa, y el error toma fuerza de ley. Viendo esta práctica tan gèneralmente seguida y tan arraigada en el espiritu del pùblico, me pregunto con frecuencia, si este plazo de tres semanas, si esta curacion de tiempo fijo eran debidos á una simple supersticion, á una vieja costumbre rutinaria transmitida por la antigüedad y admitida sin exámen ó si en esto la ciencia era absolutamente estraña. Con este objeto he interrogado á los antiguos, y este exámen me ha demostrado que ese número impar y fatidico, podia muy bien tomar sus principios originales en la doctrina Pitagórica que, como se sabe, descansa en el número y en los dias críticos ¿Quien no se acuerda, en efecto, del poder maravilloso que los antiguos atribuian al 3.º, 7.º, 14.º y 21.º dias de las fiebres? Patrocinada por los Egipcios, los Caldéos, los Griegos, mas tardè por los Arabes, esta doctrina de los números encuentra en Teófilo de Bordeu un adversario tan

irónico como convencido (1). Cotejada con las ideas mas científicas de los antiguos sobre la accion critica de las Aguas minerales en las enfermedades crónicas nos dá la llave de esta Triada hebdomedaria indicada á la cura termal en la estacion Pirinaica. Por otra parte encontramos al otro lado de los Pirineos un compañero de este estraño estilo en las *novenas* termales en boga entre los Españoles.

Que esto se haga en el tratamiento de una simple bronquitis; perfectamente, estamos de acuerdo; por que en este caso el organismo apenas amagado, de ninguna manera comprometido, nada tiene por qué temer de esta afeccion superficial y la desprecia; y sufre poco. La accion patogenésica local de las *Aguas-Buenas* dará buena cuenta de ella en los veinte y un dias tradicionales. Mas este tiempo limitado, será completamente insuficiente y puramente ilusorio, tratandose de curas mas profundas, especialmente de la Tisis. Lenta en su evolucion, lenta en sus manifestaciones mórbidas, la Tisis, como toda enfermedad crónica en general, procede de lejos, toma su tiempo. A el remedio corresponde hacer lo mismo. A las enfermedades largas es preciso tambien oponer un largo tratamiento.

Si el caracter patogénico de la Tisis contraindica la cura termal de corto plazo, el modo de accion de las *Aguas-Buenas* no la contraindica menos. En efecto, estas tres semanas se encuentran justamente en coincidencia con el trabajo de *intussusception* y de asimi-

lacion del agente hidro-sulfuroso en el seno del organismo, y en el que importa sostener el mayor tiempo posible la economia, para conseguir el objeto que se propone. Una cura mas prolongada permitirá llenar la indicacion, sea disminuyendo, sea suspendiendo momentaneamente el empleo de las *Aguas-Buenas* para comenzar y seguir una segunda estacion, cuya duracion estará subordinada á las susceptibilidades individuales. Cada vez, puedo afirmarlo, que se me ha dado toda la latitud para la administracion de la cura termal, el suceso ha coronado mis esfuerzos. De ella son testigos, los numerosos casos de curacion que he referido en mis diferentes publicaciones.

No son 24 ni 25 dias, los que permitirán al médico ni al medicamento luchar con ventaja, contra una enfermedad que abarca con su pujanza toda la economia, detenerla en su marcha y prevenir la recidiva. Con medios cortos no se obtienen sino cortos resultados. Al partir el enfermo, nos promete para el proximo año, una estancia mas larga. Pero la Tisis, implacable, imperiosa, pertinaz ¿querrá esperarse hasta entonces? Seis semanas, dos meses, son absolutamente necesarios, si se quiere un resultado formal y durable. Con este tiempo, se podrá hacer con la Tisis, una cura metódica y fructuosa, tal como la aconsejaba Darralde y tal como yo mismo la aconsejo, todas las veces que el enfermo se presta á ello. Fraccionando la duracion del tratamiento, se procede entonces por pequeñas estaciones de 8 à 10 dias cada una, separadas entre si, por 4 à 5 dias de reposo. La cura no inter-

rumpida, con tomas seguidas, con dosis progresivas, tiene el grave inconveniente de atropellar la medicacion termal, de precipitar los efectos y frecuentemente provocar antes de la espiracion del término sacramental la intolerancia sulfurosa. El enfermo se encuentra asi en esta situacion singular, de modo que siente los efectos de la saturacion termal, sin poder esperar los beneficios ulteriores. Se encuentra obligado á suspender la medicacion; las tres semanas de rigor no le dejan tiempo suficiente para comenzar una segunda estacion. Ved aquí una curacion fallida.

Estas curaciones de corto plazo, se deben sentir mas, cuanto que los enfermos renuncian intempestivamente á las ventajas terapéuticas que les aseguraria una residencia mas prolongada sobre las alturas, en medio de las montañas.

En una memoria leida en la Sorbona, al *Congreso de las sociedades savias de 1876*, titulada: *De la creacion de las Sanatoria en los Pirineos*; yo hice resaltar la accion medicatriz de las alturas sobre la Tisis pulmonar y demostré que la posicion de *Aguas-Buenas*, por su grado de elevacion, su orientacion y sus abrigos, reunia todas las condiciones de un *Sanatorium*. Durando las curaciones de seis semanas á dos meses, los tísicos beneficiarian en este terreno, de este segundo método de tratamiento de una enfermedad, contra la que, la medicina no tendrá nunca á su disposicion un exceso de armas.

FIN.